

Tiempo: ¿cómo lo encontramos?

Todos tenemos un tiempo limitado y generalmente lo saturamos. La mayoría de nosotros no tenemos tiempo extra. Así que aquí está la gran pregunta.

¿Cómo vamos a encontrar tiempo para hacer discípulos?

Aquí ¡Apartemos el tiempo! Esta es debe de ser una pregunta decisiva en la mente de todos. Debemos reflejar la mente, el carácter y las prioridades de Jesús. Debemos pasar tiempo con Dios. Debemos ser parte de una comunidad de creyentes que este cerca y sea saludable, lo que generalmente conocemos como una iglesia, ya sea un ministerio o un grupo pequeño. Debemos tener un matrimonio saludable y una familia unida y amorosa. Debemos trabajar duro y ser productivos en nuestra carrera. Estamos llamados a ser pescadores de almas en maneras intencionales y también a hacer discípulos. ¿Cómo es todo esto posible? ¿Y en qué momento podremos encontrar el tiempo extra? Estas son preguntas relevantes que debe hacerse.

Comencemos mirando nuestras excusas. Todos estamos ocupados. Y a menudo no tenemos tiempo extra. Así que no tenemos tiempo para alcanzar almas o hacer discípulos en este momento. Tenemos nuestras propias familias en las que debemos de pensar e intervenir nuestro tiempo. Estamos trabajando duro en nuestras carreras. Ya estamos ocupados con nuestra iglesia. Incluso podemos abrumarnos con todas las cosas que tenemos que hacer en la vida. Casi no nos queda tiempo. Y si queda tiempo, ¡estamos cansados! ¿Cuándo podremos desconectar nuestros cerebros y simplemente descansar? Muchos de nosotros luchamos incluso para encontrar tiempo de calidad con Dios. ¿Cómo podemos encontrarnos con Dios para que nos muestre nuevas áreas de ministerio?

Muchos de nosotros usamos al menos una de estas excusas para justificar nuestra evasión de alcanzar almas o hacer discípulos. Aquí está el problema. Siempre encontraremos nuevas excusas “legítimas” para cada etapa de nuestras vidas. Aunque nuestras circunstancias sigan cambiando, nuestra agenda seguirá llena. Es por eso por lo que las personas de todas las edades y bajo cualquier circunstancia nunca se dedican a ser pescadores de almas y hacer discípulos. ¡Y es por eso por lo que usted y yo nunca nos uniremos a esta gran aventura misional a la que Dios nos ha llamado para alcanzar y luego disciplinar a otros! ¡Sólo sucederá hasta que dejemos de poner excusas y obedezcamos! Usted puede cambiar todo el día de hoy.

Este ejemplo representa todo lo que necesitamos cambiar para que Cristo viva en nosotros. ¿Cómo dejamos la pornografía, los celos, el tabaquismo, la impaciencia, el exceso de bebida, el orgullo, los chismes, la ira o cualquier otro problema de pecado en nuestras vidas? Nos arrepentimos, le pedimos a Dios su poder, libertad y disciplina, y luego trabajamos en nuestros problemas hasta que cambiamos. ¿Cómo empezamos a diezmar o desarrollar un estilo de vida de generosidad con el dinero y todo lo demás? Muchos de nosotros, como creyentes, hemos tenido hábitos terribles en nuestro historial, como en el dar. Por ejemplo, nunca sentimos que tenemos suficiente dinero como para dar generosamente a Dios. Y cuando recibimos más dinero, lo gastamos en nuestras crecientes necesidades y deseos. A menudo se ignora a Dios y damos de lo que nos sobra en lugar de dar el diezmo o ¡incluso más! Siempre nos justificamos en nuestra propia mente, hasta el día en que decidimos obedecer. Si es cierto que nuestras circunstancias por lo general no han cambiado, pero nuestro corazón sí. Algo cambia dentro de nosotros y empezamos a ser generosos. ¡Sabemos que es lo correcto! Ahí es cuando de repente nos vemos obligados a

reajustar nuestros gastos y quizás incluso nuestro estilo de vida. Pero sabemos que es lo correcto, y Dios nos ha hecho madurar y nos ha cambiado en el proceso. Esto es exactamente el mismo principio cuando decidimos obedecer como manejar nuestro tiempo. Entonces, elegimos añadir en la agenda el alcanzar almas y el discipulado en nuestro estilo de vida.

Ahora, nuestra capacidad para administrar nuestras prioridades y tiempo es muy importante. Debemos de planificar y disponer nuestra vida y tiempo o simplemente no sucederá. Si no tenemos cuidado, desperdiciaremos incontables horas de nuestra vida. Si queremos hacer ejercicio, será mejor que lo planifiquemos o probablemente no sucederá. Nuestras prioridades decidirán si es importante apartar tiempo y nuestra disponibilidad lo hará posible o no. Así que debemos de mirar nuestra agenda semanal y así decidiremos cuándo hacer ejercicio. Si no hay tiempo, algo tiene que pasar. No podemos hacerlo todo. Ahí es cuando debemos establecer nuestras prioridades. ¿Es acaso una prioridad hacer ejercicio por un determinado periodo de tiempo cada semana? Si es así, adaptaremos nuestros otros planes y haremos los cambios necesarios.

Por lo general, terminamos haciendo lo que otros creen que es más importante. Por cierto, todos nosotros por lo general estamos haciendo cosas que no son importantes. En realidad, todos estamos desequilibrados en diversos niveles en cuestión de cómo operamos nuestra vida. Podemos trabajar demasiado, relajarnos demasiado, mirar, escuchar o jugar demasiado. Puede que la iglesia o la familia también tomen demasiado de nuestro tiempo. Dios puede ayudarte a cómo equilibrar mejor tu vida si le pides ayuda. Pero siempre requerirá esfuerzo. No sucederá simplemente. Algunas cosas tendrán que desaparecer para que puedas añadir otras cosas que deben permanecer. Es como comer. Si queremos estar sanos, simplemente no debemos comer algunos alimentos. Y debemos tener cuidado con ciertos alimentos. Es parte de la vida. Para ponernos en forma, necesitamos algo de disciplina y planificación. Muchas de esas opciones saludables se convertirán en parte de nuestra naturaleza con el paso del tiempo. Pero siempre debemos de recordar nuestras prioridades.

Es lo mismo con las disciplinas espirituales de la vida. Se necesita un verdadero esfuerzo para traer el cambio apropiado a nuestras vidas. De hecho, estaremos cambiando la forma en que manejamos la vida. Pero una vez que estos cambios se convierten más y más en quienes somos, los percibiremos como parte natural de nosotros. Por cierto, nuestro Padre nos dará el deseo, la sabiduría, la fuerza y la intencionalidad para hacer todos estos cambios. ¡Esta es su buena voluntad! Pero Él no contestará nuestra oración, si vemos a Dios como si fuera un Dios distante. Acercarnos a Él nos cambia y nos empodera para hacer su voluntad. A medida que nos acercamos a Él, nos pareceremos más y más a Él y cambiaremos de forma espontánea y natural. Sin embargo, les tengo una mala noticia. Desafortunadamente, no hay correcciones rápidas. No verá un cambio de estilo de vida o un equilibrio saludable en el uso de su tiempo sin la ayuda de Dios. Y una vida llena del Espíritu solo se desarrolla a medida que dedicamos tiempo y nos acercamos más y más a El.

La idea de hacer todas las cosas que Dios nos llama a hacer en la vida cristiana puede parecer abrumadoras e imposible. Afortunadamente, el plan de Dios está destinado a traernos alegría y propósito y no culpa y agotamiento. Todos nuestros planes deben entretejerse en un ritmo saludable. ¿Entonces cómo hacemos esto?

El mover ciertas cosas, debe de comenzar con pasos fáciles y no tratando de hacer todo al mismo tiempo. Tenemos que comer, así que planificamos almuerzos y cenas en

torno a nuestros objetivos. Tenemos que conducir, así que usamos nuestro tiempo más sabiamente, considerando conversaciones o adoración mientras conducimos. Decidimos lo que no necesitamos hacer o disminuimos la continuidad con lo que lo hacemos. Hay ciertas cosas que las tenemos que hacer todos los días, algunas otras una vez a la semana y algunas otras una vez al mes. Aprendemos a dejar de hacer cosas que no son tan importantes, al menos las dejamos de hacer con la misma frecuencia. Y aprendemos a decir no a las cosas que no están en nuestras prioridades inspiradas por Dios. No podemos hacerlo todo. Pero podemos hacer todo lo que Dios quiere que hagamos.

Veamos la pesca de almas espiritual. El alcanzar almas comienza con la oración y eso puede ajustarse dentro de nuestro plan de oración. Tomarse un tiempo con las personas que no conocen de Dios requiere intencionalidad. Pero se puede programar dentro del ritmo normal de nuestras vidas. Tenemos que comer. ¿Por qué no comemos con esos vecinos o amigos o hacemos algo juntos? No tiene que suceder todas las semanas. Pero si tenemos que planificarlo. El prever hablar con un vecino para crecer una amistad no requiere mucho tiempo. ¡Solo tenemos que establecerlo como una prioridad y luego hacerlo!

¿Qué pasa con el discipulado? Toma tiempo ser discipulado y discipular a alguien. Tiene que ser planificado. ¿Cuándo y cómo lo hacemos? Busquemos respuestas fáciles. ¿Podemos comer juntos? ¿Podemos usar otra reunión y reunirnos al mismo tiempo? ¿Son sus momentos en los que los miembros de nuestra familia están ocupados y podemos usar ese tiempo para el discipulado? ¿Podemos levantarnos temprano y encontrarnos antes de que la familia se despierte? ¿Hay una hora de la mañana o de la tarde o del almuerzo cuando funciona mejor? Aquí está el hecho. Hacer discípulos no es conveniente. Se necesita tiempo para construir relaciones sólidas que terminarán construyendo auténticos discípulos. El verdadero discipulado implica que las personas pasen mucho tiempo juntas. No siempre encajaron de manera fácil en aquellos rinconcitos de nuestras vidas. Amigos y familiares pasan el rato, juegan y oran juntos. Nos enviamos mensajes de texto y nos llamamos durante todo el mes. Así es como se desarrollan amistades profundas. Pero no todas estas actividades y acciones tienen que suceder todo el tiempo. Cada uno de nosotros desarrollará un patrón único en sus vidas que bendecirá y agradará a nuestro Padre. Esto es lo que queremos. Él nos ha mandado ir y hacer discípulos. Queremos actuar determinadamente con todos los componentes necesarios para ser discípulos auténticos y queremos disfrutarlo a medida que avancemos. Así que tenemos que planificar el cambio. Tenemos que reordenar inteligentemente nuestro tiempo hasta sentir que estamos encontrando un ritmo saludable en nuestras vidas.

Dedique tiempo para analizar estos temas en la medida en que se aplican a su propia vida. Escriba sus respuestas a estas preguntas importantes:

1) ¿Cuánto tiempo necesito con Dios y con su palabra cada día para acercarme y permanecer en Él? ¿Qué puedo hacer para mejorar personalmente?

2) ¿Qué necesito hacer para crecer y permanecer fuerte en el Señor? ¿Acaso un estudio personal, clases, servir en la iglesia o en el hogar, compañerismo, ser parte de un grupo de discipulado o de apoyo? Responde la pregunta y organiza tu calendario.

3) ¿Estoy empleando la cantidad de tiempo adecuado para mantener una relación saludable y dinámica con mi cónyuge y/o familia? Trabaja en la respuesta que Dios te ha dado a esta pregunta y vive de acuerdo con su plan.

4) ¿Cómo quiere Dios que le sirva mejor en mi vida? Esto podría tener implicaciones diarias, semanales, mensuales e incluso anuales. De nuevo, ore y piense en el plan de Dios para su vida y su servicio a Él. Trate de distinguir la diferencia entre lo que le gusta o quiere hacer y lo que Dios realmente quiere que haga.

5) ¿Con qué frecuencia quiere Dios que intencionalmente busque personas perdidas? ¿Cuánto tiempo personalmente necesito dedicarles a las personas no alcanzadas?

6) ¿Cuánto tiempo dedico y debo dedicar a discipular a otros? ¿A cuántas personas puedo y debo discipular?